

## **SEIS DÍAS NEFASTOS PARA LA EDUCACIÓN ARGENTINA.**

Por Gustavo Corvalán

El Proceso de Reorganización Nacional, fue el último, más violento y sangriento golpe de Estado que tuvo nuestro país en el siglo XX. Dejó la herida más abierta y más difícil de cerrar: los desaparecidos, los muertos y los niños que fueron privados de sus identidades.

Desde el primer golpe de Estado, en 1930, hasta el último, el de 1976 han tenido similitudes y diferencias, pero un objetivo común que era romper el orden institucional y tomar el poder por la fuerza.

El golpe de Estado de 1943 fue el único llevado a cabo por fuerzas del Ejército sin apoyatura o intervención civil. El resto de los golpes del Estado sí la tuvieron.

El Ejército siempre fue la fuerza que, en cierta forma lideró y llevó adelante el poder en los golpes de Estado. En 1955 la Marina tuvo un rol de presión para disuadir al General Perón a que renunciara. El bombardeo de Plaza de Mayo llevado a cabo por aviadores navales, no lo incluimos, ya que fue un acto criminal que cobró vidas inocentes.

Al momento de planificar y llevar adelante el golpe de Estado de 1976, denominado Proceso de Reorganización Nacional, en la Marina y en la Fuerza Aérea hubo un cambio de actitud frente al manejo del poder. Ambas fuerzas reclamaron un 33% de participación directa en los manejos del Estado.

El Estado Nacional sería dividido, cual coto de caza, en partes iguales para cada una de las Fuerzas Armadas. Como imaginará el lector, el Estado en todos sus niveles se resintió producto de la aplicación de los criterios de las diferentes armas y las internas políticas dentro de cada una de ellas.

El 24 de Marzo de 1976 se dictó el 'Acta, el Estatuto y el Reglamento del Proceso de Reorganización Nacional' relegando la Constitución Nacional a un segundo

plano. Se disolvió el Congreso Nacional, se removió a los Jueces de la Corte Suprema de Justicia, y en el mismo sentido se actuó en todo el territorio nacional.

En los primeros días del gobierno militar todos los ministerios fueron ocupado por oficiales de las Fuerzas Armadas, hasta que se realizaran los nombramientos de quienes ocuparían cada uno de ellos.

El ministerio que interesa, a los fines de este artículo, es el de Cultura y Educación.

Por el año 1976 el Ministerio de Cultura y Educación tenía una estructura muy diferente a la actual y supervisaba y ejercía influencias tanto a nivel nacional como en cada una de las provincias.

Para que el lector tenga una idea el Ministerio de Cultura y Educación tenía la siguiente estructura: Consejo Nacional de Educación, el Consejo Nacional de Educación Técnica, la Dirección Nacional de Educación Media y Superior, la Dirección Nacional de Educación del Adulto, la Dirección Nacional de Educación Artística, la Dirección Nacional de Enseñanza Agropecuaria, la Superintendencia Nacional de Educación Privada, la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

El ministerio cayó bajo el control de la Armada Argentina. Y de esa fuerza, quien tomó las riendas fue el Contralmirante César Augusto Guzzetti. Hombre cercano al Almirante Massera, con posterioridad a su fugaz paso por el Ministerio de Educación fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores.

El tránsito de Guzzetti por el Ministerio de Cultura y Educación fue por demás breve. Solamente seis días, en los cuales emitió catorce resoluciones. Dejando de lado las resoluciones de suspensión de actividades y reactivación de las mismas, la gestión de Guzzetti inició un proceso de persecución, que luego se transformó en sistemático a lo largo de la duración de la dictadura.

Las resoluciones del interventor militar del ministerios fueron dirigidas a cesantear personal de diferentes categorías y que cumplían diferentes funciones basándose en los poderes que le confería el Acta del Proceso de Reorganización Nacional.

Simultáneamente se nombraban a los militares, que siguiendo el porcentaje de reparto antes comentado iban a reemplazar a los despedidos.

Esto cumplía con uno de los objetivos del Proceso que era la militarización del Estado en niveles no vistos en otros momentos de gobiernos dictatoriales.

En sus últimas resoluciones Guzzetti tomó como blanco de su accionar a las universidades nacionales, que también siguiendo el porcentaje de lotes, fueron intervenidas por militares de las tres armas. Estos interventores militares en las universidades nacionales tuvieron las mismas atribuciones, cesantear y perseguir a docentes, alumnos y personal de apoyo académico.

Un dato llamativo y particular es el del Contraalmirante Enrique Carranza, nombrado Secretario de Educación. No fue en el ámbito pedagógico en el cual se destacó, sino por ser el creador y ejecutor del “Operativo Claridad”. Bajo este nombre operó durante el gobierno militar un servicio de inteligencia paralelo que tenía por finalidad armar las “listas negras” de docentes, alumnos y personal administrativo que eran susceptibles de “ser influidos por la subversión” y que debían ser expulsados del sistema educativo.

Aunque la gestión de Guzzetti al frente del Ministerio de Cultura y Educación fue muy breve cumplió acabadamente los lineamientos establecidos por la Junta Militar. Dejó a su sucesor, Ricardo Bruera, civil, cercano a la Armada Argentina, un ministerio depurado ideológicamente, militarizado en los cargos claves y con un servicio de inteligencia propio para llevar adelante la persecución de quienes formaban parte de los diferentes niveles del sistema educativo.

Seis días nefastos para la educación en Argentina.

